

## PEQUEÑA BIOGRAFIA DEL DR. D. CARLOS CALLEJA Y BORJA-TARRIUS (\*)

A. CARDONER PEANAS

Nació el Dr. Calleja en Madrid, en 1872 y era sobrino del Dr. Julián Calleja y Sánchez, catedrático de Anatomía de la Facultad de medicina de Madrid y uno de los personajes más influyentes en la España de la segunda mitad del siglo XIX en el campo de la Institución pública, materia de la que fue Director General y Consejero; fue también Consejero y Director General de Sanidad así como Presidente del Colegio de Médicos y de las Reales Academias de Medicina y de Ciencias de Madrid.

El joven Calleja siguió los pasos de su ilustre pariente y realizó brillantemente sus estudios de bachillerato y medicina, con matrícula de honor en todas las asignaturas obteniendo premio extraordinario en la licenciatura y el doctorado, así como el Premio Fouquet para estudiantes, en 1891.

Terminada su carrera de medicina a los 24 años, hizo oposiciones a la Cátedra de Histología Normal y

Anatomía Patológica de Barcelona que ganó en esta temprana edad, emprendiendo —al llegar a nuestra ciudad—, la carrera de Ciencias Naturales que también cursó con extraordinaria brillantez. Más tarde las Facultades de Filosofía y Letras y la de Ciencias de esta misma Universidad, le propusieron para que ocupara la Cátedra de Psicología Experimental.

Sin embargo, la labor burocrática y administrativa iba absorbiéndole desde 1902 en que comenzó a actuar como Secretario General interino de la Universidad Barcelonesa, cargo que —más adelante—, pasó a ser en propiedad, hasta su fallecimiento en el año 1923.

Durante su no muy larga vida, el Dr. Calleja fue elegido académico numerario de esta docta Corporación en 1899. En 1913 lo fue en la Real Academia de Ciencias y Artes. Finalmente, en 1917 fue nombrado vicepresidente de la Junta de Ciencias Naturales de esta ciudad.

---

(\*) Comunicación presentada como Académico Corresponsal Nacional en la Sesión del día 22 - X - 68.

## SU OBRA

La actuación del Dr. Calleja y Borja Tarrius puede distribuirse en tres períodos de desigual interés:

A. Como histólogo en la órbita de Cajal, hasta 1908.

B. Como anatomo-patólogo, que se extiende desde su llegada a Barcelona en 1897 hasta cerca del comienzo de la primera guerra europea (1914).

C. Como naturalista.

A. *El histólogo.* Los comienzos de Calleja estudiante de medicina coincidieron con la iniciación de los trabajos de Cajal acerca de la estructura del sistema nervioso (1888), Cajal en ellos sentó la doctrina de la discontinuidad de los elementos que constituyen el sistema nervioso (neuronas), así como los principios básicos de su fisiología: ley de la polarización dinámica, concepto de la relación por contacto (sinopsis), etc. Dichas afirmaciones fueron comprobadas por la mayor parte de histólogos y le condujeron a la obtención del Premio Nobel.

De las investigaciones de Cajal (realizadas antes de ganar éste en 1892 la Cátedra de Histología y Anatomía Patológica de Madrid), fue portavoz Calleja en dos publicaciones que son lo mejor de su producción. La primera trata de «*La región olfatoria del cerebro*» y apareció en los «Anales de la Sociedad Española de Historia Natural», t. II, 1893,

siendo Calleja todavía estudiante; en este trabajo su autor sigue las descripciones de Cajal respecto a la textura del tejido nervioso en los urodelos y en pequeños mamíferos, puesto que ambos histólogos españoles como His, Retzius y otros investigadores— realizaron sus trabajos sirviéndose de embriones de pequeños animales. Es precisamente en este artículo y al hablar de las células «empenachadas» de la región olfatoria del urodelo donde expone Calleja la idea de Cajal sobre la discontinuidad de los elementos del tejido nervioso, que fue confirmada por Ramón, van Gehuchten, Martin, Retzius, Kölliker y otros.

Fruto también de los consejos de Cajal y de la colaboración con éste fue la tesis de doctorado de Calleja (1896) que versaba sobre la «*Histogénesis de los centros nerviosos*», donde se recogen algunas observaciones de Cajal, por ejemplo que el crecimiento del cilindroeje tiene lugar por propiedades quimiotácticas (confirmado más tarde por Retzius y Lenhosek) y algunas nuevas descripciones como la prioridad del desarrollo de las células cuyas fibras forman el cordón anterolateral respecto a las restantes partes de la médula espinal. Entre las mencionadas observaciones, es curiosa la de que las células de los «granos» del cerebelo proceden de la pared del epéndimo y se dirigen durante su evolución hacia la superficie externa del órgano, para retroceder en su se-

gundo tiempo, cosa que no ocurriría en un cerebro. No insistiremos en más detalles histológicos para no fatigar la atención de nuestros oyentes.

Este mismo año 1896 vio la luz un nuevo trabajo del recién graduado Dr. Calleja acerca de la «*Distribución y significación de las células cebadas de Ehrlich*» o «*Mastzellen*», llamadas cebadas por las abundantes granulaciones que se hallan en su protoplasma; supuso que debían estar ligadas de algún modo con los fenómenos inflamatorios de inmunidad por cuanto aquellos gránulos se disuelven y sus componentes salen fuera del protoplasma cuando la célula entra en contacto con una sustancia extraña. Dicho artículo apareció en los fascículos 2, 3 y 4 del t. I de la «*Revista trimestral micrográfica*», primer instrumento independiente que tuvo Cajal y su escuela para exponer sus ideas, teniendo que recurrir antes a los «*Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*» o bien a revistas alemanas.

Al año siguiente o sea en 1897 y en la misma «*Revista trimestral micrográfica*», t. II, fascículos 3 y 4, publicó Calleja, ya catedrático de Barcelona, una modificación de un método de coloración de Cajal, titulada «*Método de triple coloración con el carmín litinado y el picrocarmín de índigo*», modificación que consistía en reemplazar la fucsina básica empleada por Cajal para te-

ñir los núcleos (que se declora con el tiempo), por el mencionado carmín litinado que permanece indeleble; sin embargo en ninguna edición del texto de Cajal se menciona el «*Triple Calleja*».

La actividad de éste como histólogo disminuyó considerablemente desde que pasó a desempeñar la Secretaría general de la Universidad. Tan sólo en 1908 aparecieron en el «*Anuario*» de la Universidad de Barcelona dos trabajos: Uno de ellos era una «*Contribución a la histogénesis del cerebelo en el hombre*» en el que manifestaba que en los embriones humanos las células del cerebelo están más avanzadas en su evolución que en el cerebelo de embriones de mamíferos, cosa que no ocurre con las fibras «*musgosas*» y «*trepadoras*». Este trabajo —muy corto—, fue publicado simultáneamente en el número del mes de Febrero del mismo año del «*Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*» y aparece contener un deseo de reivindicar la prioridad de la observación de este hecho en lo que se refiere a las fibras «*musgosas*» puesto que dice que él (Calleja) lo señaló en su Tesis doctoral y que después fue confirmado por Terrazas y por Cajal, afirmación que pudo suscitar el recelo de este último respecto a su antiguo discípulo y colaborador.

En el mismo «*Anuario*» figura otro trabajo del Dr. Calleja titulado «*Al-*

gunas modificaciones en ciertos métodos de preparación histológica»; en el mismo se habla de algunos procedimientos de técnica micrográfica como la inclusión en parafina, la congelación y —finalmente— de una variante del método de impregnación de Cox usado para la coloración del tejido nervioso; este método de Cox tenía la ventaja sobre el de Golgi-Cajal de formar menos precipitados; sin embargo era muy lento y la variante de Calleja que consistía en mantener la preparación en la estufa a 37 - 38° durante cinco días en una de las etapas aceleraba el proceso de tinción.

Para completar este bosquejo del doctor Calleja como histólogo, diremos que la muerte le alcanzó cuando estaba preparando un «Manual de Histología e Histoquímica», que dejó inacabado, completándola por encargo del editor el doctor Diego Ferrer, basándose en las explicaciones de Cátedra del doctor Calleja y en sus publicaciones. Además —antes de que los trabajos de su maestro formaran un cuerpo sistematizado de suficiente enjundia—, el Dr. Calleja tradujo una «Histología normal» del francés Bernal que por ser expuesta con mucha claridad era muy apta para la enseñanza, en su momento.

B. *El anatomo-patólogo.* En 1899 el Dr. Calleja redactó —junto con Angel Sirvent— una «Contribución al estudio del bacillus lactis aerogenes» que fue publicado en el t. IV de

«Revista trimestral micrográfica».

Años más tarde y a consecuencia de la epidemia de fiebre tifoidea que se produjo en Barcelona en el otoño del año 1914, describió «Las lesiones de las placas de Peyer» en aquella enfermedad, siguiendo la que había hecho Coyne. Dicha descripción apareció en un volumen editado por «Gaceta Médica Catalana» junto con diversos trabajos de Turrró, Rosique, Suárez de Figueroa, Trallero, Raduá, Pi Sunyer, Coll y Bofill, González Prats, Martínez Vargas, Galcerán, Margarit, Caralt, Cabrera, Aballí, Rovira Oliver, Comenge, Cebeira y Rodríguez Méndez, que constituían un brillante grupo de los médicos barceloneses de aquellos tiempos.

Por último, el Padre Pujiula en la necrología del Dr. Calleja leída en esta Academia en 1924, manifiesta que éste publicó en 1918 en la revista «Laboratorio» un artículo en el que se ocupaba de «El estroma en las neoplasias y su importancia pronóstica», trabajo que no hemos encontrado.

C. *El naturalista.* Seguramente el Dr. Calleja se puso en contacto con zoólogos y veterinarios para obtener embriones de mamíferos para sus investigaciones histológicas, a semejanza de lo que habían hecho His, Retzius, Cajal y otros. Sería con éste o parecido objeto que estudió —según el Padre Pujiula—, la carrera de Ciencias Naturales.

Aunque no encaja exactamente

con el concepto de naturalista, podríamos incluir en este apartado el discurso pronunciado por el Dr. Calleja en 1913 al ser nombrado miembro numerario de la Real Academia de Ciencias y Artes de esta ciudad, en el que se ocupaba del «Estado de la Psicología Experimental» a la que niega virtualidad; en este discurso ignora el libro de Turró que quería explicar en parte los orígenes del conocimiento partiendo de la producción simultánea de una impresión, sensorial, la satisfacción de una necesidad trófica y de una actividad motriz; tampoco contiene ninguna referencia a los trabajos de Freud.

Al constituirse en 1917 la Junta de Ciencias Naturales al amparo del Ayuntamiento de Barcelona, el Dr. Calleja fue nombrado Vicepresidente de la misma, hablando —en el acto de su constitución—, acerca de la «Acción moralizadora de la vulgarización de las ciencias naturales y apoyo que deben prestar las corporaciones populares en dicha acción», y un año más tarde pronunciaba la lección inaugural de la Real Academia de Ciencias, hablando de «Las manifestaciones del instinto en los

articulados» entre las que cita: 1. La simulación de la muerte. 2. La tendencia a regresar al nido. 3. La búsqueda de alimentos. 4. El mimetismo y 5. La sociabilidad.

D. *Discursos*. Fueron varios los que pronunció o leyó durante su vida, pero de escaso contenido doctrinal.

En 1899 el de ingreso en la Real Academia de Medicina de Barcelona, en el que describió la «Importancia del núcleo celular».

En 1901 el Dr. Calleja contestó al recipiendario en la misma entidad Dr. Puigpiqué.

En 1914 pronunció en esta misma casa un discurso en memoria del Exmo. Sr. Barón de Bonet, fallecido poco tiempo antes.

En 1921 contestó al Dr. Sacanella que ingresaba como académico numerario.

En la Real Academia de Ciencias y Artes correspondió en 1916 al discurso de ingreso del Dr. San Miguel y en 1920 al del Dr. Cirera Salse.

Tengo que agradecer al Dr. Diego Ferrer sus informes durante la elaboración de este trabajo, así como la revisión que ha efectuado del mismo.

*Discusión.* — El prof. V. Cónill Montobbio, discípulo que fue de Calleja, subraya su valor como histólogo en los medios científicos y en las aulas. Refiere alguna anécdota, curiosa, de la época estudiantil y lamenta el final, víctima de una cruel enfermedad, del gran universitario.

El prof. Pedro Pí Calleja, de la Facultad de Ciencias, pariente cercano del biografiado, agradece en nombre de la familia el recuerdo dedicado.

El doctor A. Cardoner da las gracias por las intervenciones.